

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por un mes. . . . . 4 reales.
Por tres id. . . . . 11 »
Por un año. . . . . 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al ADMINISTRADOR DE GIL BLAS.

Director: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Adman.. 15 reales.
Por seis id. . . . . 23 »
Por un año. . . . . 50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses. . . . . 30 »
ULTRAMAR.—Un año. . . . . 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana, jueves y domingos.

Administración y Redacción, Huertas, 32, pral.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: JOSE LUIS PELLICER.

Crónica.

¿Por qué se oponen montpensieristas y alfonsinos á creer que se ha hecho la paz entre doña Isabel y su cuñado?

¿Tan encarnizado se imaginan el odio recíproco de esas dos personas que tienen por imposible su reconciliación?

Yo creo que, desengañados uno y otra de que procediendo aisladamente no lograrían hacer triunfar el verdadero derecho, lo más natural es que aun sus esfuerzos, sobre todo ahora que tienen ministros montpensieristas y diputados isabelinos que les apoyan incondicionalmente.

No se dirá que les negamos el conocimiento de lo que á sus intereses conviene.

Todavía no es cierto, dice La Correspondencia, que el patriarca de las Indias haya logrado que, sin jurar la Constitución, le paguen lo que rumbosamente se le pagaba en otros tiempos.

Ese «todavía» indica la inminencia de que cobre el patriarca.

Deseamos ardientemente que cobre. Así como así, á nosotros nos cuesta el dinero, y preferimos poderle decir que se aprovecha de él á tener que oírle gipiendo de continuo si no le pagan.

Si oyen Vds. hablar de un tal Iglesias, reo en Barcelona, de cuyo indulto se trata, no crean que se alude á aquel gobernador civil. Es otro.

De Barcelona nos aseguran que al gobernador Iglesias no le indultará la opinion, aunque viva cien años.

Desearia saber hablar de crisis en estos momentos; pero el destino ingrato me ha negado, entre otras habilidades, la indispensable para producir efecto en los ánimos tratando de cosas semejantes.

Antes me admiro de ver á hombres barbados ocuparse con toda seriedad de las evoluciones que tal ó cual político de lance pueda hacer para ir á caer en un sillón ministerial que ya han calentado Candau y sus análogos.

Para que se mantengan en pié el trono hereditario y el verdugo, las quintas y el clero privilegiado, ¿se necesita por ventura el menor esfuerzo de nadie? No, por mi vida.

Dejemos, pues, que hablen de crisis los que temen perder ó anhelan pescar alguna ganga.

Ocupémonos de otra cosa.

Los ingenieros vuelven á estar en boga. En todas las tertulias de confianza se vuelve á hablar de ingenieros.

Parece que se les prepara un porvenir, y deseamos que luzca para ellos el sol de la ventura.

Ya que los españoles rabiamos por turno, menos cuando rabiamos á coro, vuelva la suerte á mostrarse propicia para la ingeniería, que al fin y al cabo puede sernos útil cuando tengamos que servirnos de sus luces.

La Esperanza me ha consolado esta semana, participándome que los carlistas no están divididos.

Me encuentro mejor despues que lo he sabido. Espanta el considerar lo que podria suceder si cada carlista saliese dividido por esas calles.

El cielo piadoso no quiere que tengamos que soportar la vista de semejante espectáculo.

Tambien el ministerio continúa en perfecta armonía, y por si no pareciese así, procura hacernoslo saber por medio de la prensa.

Yo sentiria, francamente, que los ministros disintieran en algo, porque abrigo la esperanza de que á todos ellos en junto les alcanzará la perdurable rechiffa del país.

Roberto Robert.

CORRESPONDENCIA PRIVADA.

Sr. D. Cosme Valpuerto: Acabo de recibir una atenta epistola suscrita por Vd., y desde este punto declaro que su sabrosa lectura me ha proporcionado uno de los mejores ratos de mi vida.

¡Ay, Sr. D. Cosme de mi alma, y cómo está Vd. en lo justo asegurando que nuestros tiempos (con m, señor B. Cosme, con m) son de perdición y de completo (con m tambien, Sr. D. Cosme), y de completo desconocimiento de las más triviales nociones de la moral y del derecho! ¿Cómo, si así no fuese, desconocería Vd. que cuando censuraba yo á los electores retraídos en las últimas elecciones municipales nada hacia que no pudiese hacer?

¿Idnora el articulista, pregunta Vd. (permitiéndose, en uso de un derecho que nadie le concede, sustituir una g por una d), idnora el articulista que entre los retraídos habia muchos republicanos? ¿Pues si lo idnora (continúa la sustitucion) debió enterarse, y si lo sabia debió de callar (sobra ese de, Sr. D. Cosme de mi alma).

Y vea Vd., amigo mio, cómo en este punto somos precisamente de distinto y aun de contrario parecer.

Yo soy así: me parece mal un hecho cualquiera, y no deja de parecérme cuando sé que lo han llevado á cabo mis amigos: antes bien, en ese caso, le encuentro peor y más digno de censura. Creo, por ejemplo, en este caso, que los cincuenta mil retraídos

han obrado desacertadamente, é impórtame poco que sean republicanos ó carlistas para decirselo con franqueza.

Que están en su derecho al obrar así, añade Vd.; mucho habria que hablar en ese asunto, mi buen amigo. Si Vd. entiende—y es muy posible—que la sociedad es sencillamente un rebaño de hombres, una manada de seres humanos, una reunion fortuita de personas, comprendo que no admita derechos irrenunciables; pero si considera la sociedad como algo superior á esto, si la juzga un hecho necesario (no nesezario, como Vd. dice, amigo D. Cosme), entonces habrá de convenir conmigo en que algo, y aun algos, debe el hombre á sus conciudadanos y en que no será lícito dar al olvido asuntos que á todos interesan.

Doy de barato, sin embargo, que esta consideracion nada valga: quiero admitir en el ciudadano el derecho de no emitir su voto; ¿quién me negará á mí el de calificar esa conducta de egoista, de antipatriótica y de insensata?

Ve Vd., pues, Sr. D. Cosme, como todos tenemos razon; se entiende, todos menos Vd., en lo de cambiar á su antojo el empleo de las letras de nuestro abecedario.

Pero con ser todo lo que Vd. me dice de gran originalidad y de gracia inimitable, puede estar seguro de que difícilmente hallarán los cincuenta mil más divertido defensor de su conducta.

«Han echo bien y yo he echo lo mismo en no depositar el óvalo (¿qué óvalo, Sr. D. Cosme?) en las urnas. Al pueblo nada le importan (importan es con m; tiene usted guerra declarada á esa pobre letra) los asuntos políticos; el pueblo no tiene partido, ni debe tenerle (sin de, amigo mio, sin de) porque todos son unos, y con estos ó con los otros siempre estaremos mal, y yo soy castellano viejo (por muchos años, Sr. D. Cosme), y soy muy neto en mis cosas (¿neto, eh? ¿y no es Vd. tambien progresista? Pues mire Vd., lo parece), y gusto de llamar al pan, pan, y al vino, vino, (no me opongo), con que ya comprenderá Vd. de que no podiamos votar á nadie: otras veces hemos votado y ha sucedido de que nuestros males en vez de mermar crecían, y ahí tiene Vd. ¿y por qué? pues por eso mismo; y es lo que yo digo: no votando á nadie, mejor que mejor.»

¡Ay, Sr. D. Cosme de mi alma! Confieso que tales argumentos confunden y anonadan al más intrépido polemista, y yo no lo soy: ¿cómo podria yo insistir ahora en que las cuestiones sociales no pueden en manera alguna separarse de las políticas? ¿De qué modo podria yo demostrar que cuantos aspiran á la emancipacion del cuarto estado, si de buena fe y con elevado criterio y sano juicio proceden, solo á crear y á sostener situaciones liberales deben dirigir sus esfuerzos? Yo creia, antes de recibir su apreciable carta, creia, digo, que cada paso que el género humano adelantaba en el camino de la libertad representaba muchos pasos en el de la igualdad y el de esa emancipacion.

La carta de Vd. me hace ver que estaba en un error: siga, siga Vd. ese camino y síganle con Vd. los que se llaman amigos del proletario; pasarán dias, los dias formarán meses, los meses años, y de seguir así, es fácil que los muchachos nos señalen algun dia con el dedo á los que nos hemos llamado liberales y

nos persigan por do quiera gritando: «¡A ese, á ese! ¡que baile!»

¡Bonito porvenir!

A. Sanchez Perez.

## COSAS DE ELLOS.

Se hizo la conciliacion de la familia Borbon; me lo anunció *El Imparcial*; *La Epoca*, grave y formal, hoy confirma el notición.

Tanto pasado desman, tanta ambicion, tanto afan por hacerse mútuo daño, todo acabó; no lo extraño, se amaban de un modo tan...

Inútil más de una homilia para unirlos siempre fué, y un muerto los reconcilia; que esa apreciable familia las gasta como usted ve.

Para que España se goce con otro cambio decente, la familia reconoce por monarca á Alfonso doce y á Montpensier por regente.

Olvidemos sus deslices y ellos nos harán felices, que su proyecto es fecundo; ¡y quédesse todo el mundo con un palmo de narices!

¡Ay! esta union al saber, se me quitó un grave peso, y dije:—Vamos á ver, cuando ellos se dan un beso, ¿qué más puedo yo querer?

Si la reconciliacion germina en su corazon, ¿qué ha de hacer el pueblo amante sino recibir Borbon por detrás y por delante?

Ven, familia afortunada, del trono un dia lanzada entre sarcasmos y chungas; ven, que España entusiasmada aun recuerda tu sandunga.

Si la prevision nó fia porque tema algun atranco de la madre que lo cria, con Montpensier ya varía, que es un buen pié para un banco.

Dejen, pues, de hacer el oso y únense en lazo amistoso, que, segun miro y esencho, un Borbon nos es odioso, pero dos nos gustan mucho.

Y su marcha no retarde, porque hay ya quien hace alarde que para ser protector del bando conservador puede un Borbon llegar tarde.

No sucederá, aunque alguno vaya con paso importuno de los cangrejos en pos... pero, en fin, ¿á qué está uno? ¡De ménos nos hizo Dios!

Luis Rivera.

## ¿DÓNDE ESTÁ? ¿QUÉ HACE?

Veamos si Vds. lo entienden.

El gobierno que hoy rige y ruge es progresista-democrático; las ideas de los radicales son las de él;

las doctrinas y conducta del ministerio Zorrilla son las que abraza y practica el gabinete de hoy, y sin embargo, los señores ministros ¡tienen un miedo al Sr. Zorrilla! que ¡ya, ya!

Ningun ministro se mete en la cama sin cerciorarse de que el Sr. Zorrilla está ya acostado.

Todo ministro se viste y se echa á la calle antes que el Sr. Zorrilla haya tenido tiempo de lavarse la cara.

Y no hay ministro que coma, beba, ó viva una hora sin haber recibido de su agente el parte que diga: «A las doce y media. El Sr. Zorrilla está sentado y fumando.—*El vigilante de guardia.*»

Dejo á la consideracion de Vds. la apurada situacion que atraviesa el Sr. Zorrilla, que se ve obligado á entregar las colillas de sus cigarros á los agentes del gobierno para demostrarle á este de qué fábrica los fuma.

Y si hicieran Vds. el favor de no olvidar que Zorrilla nos trajo de fuera y contra nuestra voluntad al hombre de los 30 millones, y que Sagasta (generalife de la situacion) tuvo pasion de ánimo por causa del hoy fusionado Montpensier... tanto mejor.

Continúo: Zorrilla hoy está como Prim en 1865, ¡dando cada desazon al gobierno!

Porque se suele dar el caso de que algunos de los vigilantes encargados de llevar el cargo y data de las acciones y movimientos de Zorrilla, no acostumbrados aun á la fisonomía de D. Manuel, le confunden ó le pierden de vista á lo mejor.

Y ¡aquí de los apuros! ¡aquí del aturdimiento! ¡aquí el preguntar á los transeuntes!—«Diga Vd., caballero, y Vd. dispense, ¿es aquel el Sr. Zorrilla?»—«Yo qué sé!—Señor, señor, ¿me hace Vd. el favor de decir dónde está el Sr. Ruiz Zorrilla?»—«¿Por qué?»—«Porque se me ha perdido.»—«¿Dónde le llevaba Vd.?—Aquí, entre ceja y ceja, como el gobierno.—Pues...—¡Ay! ¡Dígame Vd.!—Pues... no sé de él, y ni siquiera le conozco.—¡Ay! ¡Qué desgracia! ¡De esta vez me destituyen!»

De modo que, reunidos los datos, las impresiones, los sustos, las notas, los partes, los telégramas y los soplos de los encargados de saber qué hace, qué piensa, qué proyecta, qué imagina el Sr. Ruiz Zorrilla, resulta la fotografía más exacta de la vida de ese señor.

Y los periódicos ¡se dan tal maña á disputar acerca de lo que ha hecho el Sr. Zorrilla en cada dia! ¡Inventan tales cosas para sacar de mentira verdad! ¡Arman tales cuchicheos! ¡Como que más parecen vecinos de la casa de Tocame-Roque que miembros del periodismo!

A lo mejor dice uno con aire sacristanesco: «¡Hola! ¿Con que el Sr. Zorrilla ha estado en palacio esta mañana?» Y responde otro: «Vd. ve visiones, camarada.»

Uno: «Le digo á Vd. que ha estado.»

Otro: «Lo niego yo.»

—Insisto.

—¡Pruebast!

—Llevaba sombrero.

—Nunca fué sin él.

—Pues entérese Vd.

—Me he enterado, y en efecto, el Sr. Zorrilla ha estado en palacio, pero con su señora...

—Eso son tapujos.

—Y no fué por la mañana, sino por la tarde...

—¡Llámele Vd. H.

—Y solo fué á saludar á D. Amadeo...

—Excusas.

—Como lo tiene por costumbre...

—Subterfugios.

Entretanto cada ministro recorre la prensa diaria y apunta—Zorrilla—palacio—señora—tarde—saludar—rey—total:—Me escamo.—Y ese dia ni come con tranquilidad S. E., ni le sienta bien el café, ni saborea el cigarro puro.

¿Y el dia en que no se sabe lo que ha hecho durante seis horas el Sr. Zorrilla? ¿Y cuando dos agentes le ven á un mismo tiempo en dos puntos distintos y separados uno de otro por mucha distancia?

Y suponiendo que se sabe dónde está y qué hace, ¡cuántos disgustos ocasiona!

«A las diez se ha sonreído.»—¿Por qué se habrá sonreído?

«A las cuatro estaba serio.»—¡Cielos! ¡serio!

«A las ocho habló con uno en secreto.»—¿Qué le diría?

«A las dos tomó café.»—¡Otra te pego! ¡Café! Entonces *Lasciate ogni speranza...*

En resúmen: el Sr. Zorrilla es hoy el temido dueño de la situacion.

Si Camprodon viviera diria que la política y el gobierno le habian robado el argumento de su zarzuela *El diablo en el poder.*

M. Matos.

## FELICITACION NÚMERO SETENTA Y SIETE.

Setenta y seis felicitaciones ha recibido el divino Mateo de otros tantos comités—si hemos de dar crédito á lo que el juéves decia *La Correspondencia de España*—bien que por una omision suya ignoramos á estas horas si los admiradores de Sagasta, si los sudichos setenta y seis comités, felicitaban al susodicho D. Práxedes las Pascuas, ó los dias, ú otra cosa.

Cualquiera podia sospechar que los comités no habian de hacer alto en su camino; así sucede, en efecto: á la felicitacion setenta y seis ha seguido la felicitacion número setenta y siete, y á esta seguirán otras, y otras, y muchas más, continuadas hasta el infinito.

En mi poder se halla la felicitacion (número setenta y siete) que varios progresistas dirigen al Sr. Colmenares, que, segun aseguran por ahí, es el ministro de Gracia y Justicia.

La felicitacion es un documento curioso, y en tal concepto, me parece que Vds. se agradarán de conocerla. Dice así:

«Excmo. Sr. de Colmenares: Muy señor nuestro de toda nuestra consideracion. *Era costumbre entre los antiguos persas...* etc.; así comenzaban, bastantes años há, varios patriotas una exposicion que elevaron hasta los reales piés del señor rey D. Fernando VII (el Deseado); nosotros hoy, imitando aquel ejemplo, depositamos humildemente en las excelentísimas manos de V. E. y de V. I. la siguiente manifestacion de nuestro aprecio:

Muy señor nuestro y estimado amigo, Excmo. señor ministro de Gracia y Justicia: En Francia han sido ya—en buen hora lo digamos—fusilados algunos de los principales miembros de la *Commune*: griten otros y proclamen el principio de la abolicion de la pena de muerte; nosotros entendemos que no debe abolirse mientras exista un solo hombre que no piense como nosotros; pero vamos al caso, Sr. de Colmenares; el caso es que V. E. se ha conducido dignamente declarando cesante al Sr. D. Eugenio Díez. Seguid, seguid así, Excmo. señor, y no tendrá usted por qué arrepentirse.

Prescinda Vd. de la Constitucion como bien le parezca: ya ve Vd., hasta en New-York se prohiben manifestaciones á favor de *La Internacional*; en Inglaterra se ocupan en el estudio de este asunto, y V. E. verá cómo acaban por declarar fuera de la ley á esa funesta asociacion; y en España, en este país clásico de la holgazaneria y de la pereza, donde todo haragan tiene su empleo y todo hombre inepto encuentra proteccion, ¿habia de tolerarse un fiscal del Tribunal Supremo que tolerase asociaciones obreras? Nunca, Excmo. señor.

Bien vemos que Vd. para declarar cesante al señor Díez, es incauto y mal aconsejado subalterno, se ha visto precisado á variar el texto de una ley; pero ¿qué importa? V. E. está autorizado para eso, y para mucho más, y deje Vd. que digan los maldicientes lo que les parezca.

Aun en ese mismo atropello que Vd. ha cometido vemos nosotros el mayor mérito de V. E., que ante la conveniencia general poco importa el derecho y nada vale la mejor de las Constituciones.

En vista de todo lo cual, los abajo firmados tienen la honra de saludar á V. E. y felicitarle por su conducta, estimulándole, como si dijéramos, para que siga por tan buen camino.

Somos de Vd. con la mayor consideracion servidores de V. E. q. b. s. m.—Pepe Paz, Antonio Guerra, Celestino Pano, Leon Paña, Jorge Pitillas, el abate Lampillas y el preste Juan.

Postdata.

Mil afectos á la familia.»

(Es copia.)

Uno.

## HAY...

¿A que no saben Vds. lo que hay? Pues hay...

Y lo que hay lo dicen por ahí las gentes, lo comentan los desocupados, lo pregonan las cien lenguas de la prensa, lo cuchichean los empleados públicos, y todos unos á otros, como asombrados, como atemorizados, se dicen al encontrarse por esas calles: ¡Hay crisis!—¿Sabe Vd. que hay crisis?—¡Dicese que hay crisis!—¿Con que crisis?

Y mire Vd., todos se asombran como si el estado de crisis fuera nuevo, y como si algun español se pudiera recordar de haber conocido una semana sin su correspondiente crisis. No hay memoria de ello.

Unas semanas la crisis cae en lunes, otras en viér-

ACTUALIDADES.



*Al Embajador perpetuo  
Oracion.*

*Bendito Salustio, san  
Que estas rentado a lam  
Y que ni el cimbrio te  
Ni el Calamar te de  
Fu, que tienes el pode  
De dar Micos a cual  
Mira, vendelo, en  
Franci  
Y por aqui, nunca vuelde*

... que el que me desembajadorice, buen desembajadorizador será.

nes (dia aciago), otras la crisis ocupa desde el lunes hasta el sábado, y semana he conocido yo que recibió el lunes una gran herencia de crisis, y el domingo esperaba con impaciencia al inmediato lunes para descargar en sus hombros una crisis heredada, robusta y devuelta multiplicada.

Despues de esto, ¿no parece inocente que al encontrar un español á otro le anuncie que hay crisis?

Y sin embargo, hoy hay crisis (cosa natural), y aun se encuentran por ahí lelos que digan: «¿Sí? ¡Caramba! ¡Cuénteme Vd., cuénteme Vd.!»

Algo, sin embargo, tiene de notable cada crisis.

Por ejemplo:

La que ahora atravesamos (que, como digo, es una larva de la crisis anterior) llama la atencion por sus fundamentos.

Por fortuna los republicanos, que tan aficionados somos á mantener en crisis el país, no tenemos en ella arte ni parte. Quedamos libres, por lo tanto, del título de fraguadores de crisis.

¿Será *La Internacional*? Tampoco, por dos razones: primera: porque desde que Candau (el del pan negro) es ministro no hay tal *Internacional*; segunda: porque *La Internacional* vive cuasi siempre en la huelga, y por no construir, ni crisis *construye*.

¿Quién será? ¿Quién no será el causante de la crisis?

El gobierno de hoy es progresista democrático, correligionario de *La Iberia*, y *La Iberia* dice que su partido es el más avanzado de los dinásticos. A este gobierno sucederá un gobierno progresista democrático tambien. Luego tampoco es la divergencia de ideas la que motiva la crisis.

¿Se trata de hacer economías? No.—¿De abolir las quintas? ¡Jamás!—¿De suprimir la esclavitud? ¡Nunca! ¡Hay intereses!—¿De establecer el Jurado? ¡Quí!—¿De abolir la pena de muerte? ¡Horror!—¿Qué motiva la crisis? ¡Oh...!!

Mirada la crisis por otro lado, ¿se le ve el fin? En cuanto á mí, no le veo.

¿Es Topete el fin de la crisis? O ¿lo es Zorrilla? Yo creo que ninguno de ellos extirpa la crisis.

Y de haber sacado esta consecuencia me alegro, me regocijo, me entusiasmo, me salgo de mis casillas, brinco y salto de gozo, abrazo á mis amigos fuertemente, tomo café y copa y cigarro, y doy mucha propina, y disfruto con la lectura de los periódicos monárquicos, y hago, en fin, todo lo que en mí demuestra alegría inusitada... ¿Por qué?

Porque es lo que yo me digo: «Vivimos bajo el reinado del orden. Perfectamente. Hacen falta moralidad, justicia, prosperidad, economías, buena fé, etc. ¿Hay algo de esto? ¿Se nivelan los presupuestos? ¿Tiene simpatías el gobierno? ¿Prospera la industria?

¿Se respetan las leyes? ¿Se persiguen las arbitrariedades? ¿Se aniquila y destruye á los ladrones públicos...? ¿Qué tenemos, pues? ¿Qué hay? ¿Qué nos da el orden? ¿Qué nos regala la monarquía?—Una crisis, y otra crisis, y otra crisis, y otra crisis...

«Y viene un gobierno, abre un anticipo, le cobra y se va; viene otro, hace una negociacion y se va; viene luego otro, suelta un empréstito y se va; y así todos, que al marcharse nos dejan el rey, el ejército, el clero, las arbitrariedades, una deuda más y... *la crisis*»

Y despues de decir todo esto, añado en voz alta: «Señores; tengo el honor de presentar á Vds. á los hombres de orden arreglando el país. ¿Qué tal lo hacen?»

Con que ¿quedamos en que hay crisis? es decir ¿en que los ministros se cansan y piden reemplazo?

Pues se avisa á los aspirantes á destinos públicos para que vayan reuniendo tarjetas y cartas de recomendacion, ya que ellos son los únicos para quienes las crisis producen algo.

*Nota:* Dénse prisa, porque en cuanto suba al poder el futuro gobierno... habrá lo que hay hoy: en Hacienda, trampas; en política, orden y crisis, que es la paja y cebada de la monarquía.



El partido moderado va á dar al país un manifiesto hablando de su patriotismo, de su amor al orden y á la integridad de la patria; en fin, de esas cosas teatrales que los moderados saben utilizar cuando no son poder.

¡Oh! si hablaran de su administracion con ingenuidad, ¡qué cosas oiríamos!

En dicho manifiesto ofrecerán los moderados su apoyo al gobierno. ¿A quién felicitaremos por este paso?

¿A doña Isabel ó á D. Amadeo? ¡Vaya! A los dos para que no riñan. El pésame le corresponde al país.

Ahora que se preparan solemnes fiestas á la Virgen de la O, convendría recordar un libro notable que existe olvidado en la biblioteca de Juanelo en el Escorial.

Narranse en él las excelencias de la Virgen de la Almudena, y en su Índice pueden leerse los siguientes títulos de capítulo:

«De cómo la Virgen de la Almudena es más antigua que la de Monserrat.»

«De cómo la Virgen de la Almudena es más antigua que la del Pilar de Zaragoza.»

Y este otro:  
«De cómo la Virgen de la Almudena fué ya venerada por Santa Ana, madre de Nuestra Señora.»

Quién sabe si la Virgen de la O resultará más antigua todavía que la de la Almudena.

Pues bien, sépase. El sistema empleado para la reproducción en zinc de los dibujos del GIL BLAS y su almanaque es el de D. Manuel Fernandez de la Torre, y si hay quien lo dude, acuda á la plaza de San Nicolás, números 7 y 9, donde está la Paniconografía.

Por cierto que en el mismo establecimiento se han hecho en foto-tipografía los notables y celebrados *elisis* de la primera edicion del *Quijote* que se publica en Barcelona.

Leo en un periódico que el estado actual de los clérigos es tristísimo.

Y lo demuestra diciendo que muchos de ellos se ven obligados á trabajar para ganarse la vida.

De lo cual deduzco que hace treinta años que pesa sobre mí esa reciente desgracia de los clérigos.

Para quedar bien en el asunto del fiscal del Tribunal Supremo, no se le ha ocurrido al gobierno otra cosa sino que en el ministerio de Gracia y Justicia se perdió la comunicacion enviada por aquel.

No me dejaré allí el paraguas.

Esta semana se ha repartido la entrega sexta de condecoraciones.

Lo que se avisa á los interesados á quienes corresponda la sexta encomienda para que no les pille de susto.

—Nicolasa, hay que buscar otra habitacion, que aquí ya no se puede vivir.

—Pero, hombre, ¿por qué?

—Porque el mes que viene me darán otra nueva condecoracion y ya no caben en casa.

Tan poco apreciadas andan ya las cruces que el otro dia riñendo dos perejileras, decia una de ellas:

—¡Quitate de ahí! ¡Esgalichá!

—¿Y tú, qué eres? Una... con-decoracion.

El ayuntamiento de Madrid saca á concurso una plaza de maestro de escuela de esta capital.

Se advierte á los aspirantes que las pagas se abonan en tres plazos: tarde, mal y...

Una comision de vecinos de Valdepeñas, el diputado provincial de Valdepeñas y el diputado á Cortes por Valdepeñas se han presentado al ministro de la Gobernacion y le han dicho:

—Señor, nosotros somos de Valdepeñas.

—Bien, ¿y qué?

—Que felicitamos al gobierno por su triunfo en las elecciones.

—Pero ¡si no hay tal triunfo!

—Pues... felicitamos al gobierno por el primer triunfo que obtenga, y nos volvemos á Valdepeñas.

Todos los ayuntamientos que han sido elegidos sin tener en cuenta la pasion politica de partido, dice el gobierno que son adictos suyos.

¡Toma! ¡Y míos!

En un pueblo del partido de Puente deume se han amotinado las mujeres pidiendo que no se traslade de domicilio á una virgen.

¡Y pensar que esas mujeres dejan impunemente que sus hijos se separen de ellas para ir á servir al rey!

Dos paguitas juntas van á recibir las clases pasivas con motivo de las fiestas Navidad.

¡Vamos alegros ex-empleados haraganes! ¡Dos pagas sin trabajar! ¡Dos pagas por tomar el sol cotidianamente! ¡Dos pagas bóbilis-bóbilis!

¿Preguntaban Vds. por España? Las clases pasivas contestan bailando:

¡Oh, qué buen país!

¡Oh, qué buen país!

Los mozos de cuerda se han manifestado.

Y han pedido que se suprima la sociedad de Mandaderos publicos, y que nadie sino ellos trasporte muebles y efectos.

El mejor dia se manifiestan los paraguiteros pidiendo que llueva continuamente, ó pido yo que me declaren periódico único y oficial.

Aunque ¿cuánto hace que pido yo la caida del ministerio?

Y ¡échele Vd. guindas!

Una vez hemos apelado, y no en balde, á los buenos sentimientos de nuestros lectores, algunos de los cuales socorrieron á un desgraciado anciano que con una hija de corta edad, sujeta ya á todas las amarguras de la miseria, vive en la calle del Molino de Viento, núm. 13, cuarto 2.º interior.

De buena gana dejaríamos de renovar la memoria de esos dos infelices seres; pero ¡ay! la miseria y la desgracia son insistentes, son tenaces con ellos, y la caridad se entibia y debilita lejos del aspecto del menesteroso.

Pedimos siquiera un poco de lo supérfluo para el que de todo carece; pedimos que ceda el caritativo al natural primer movimiento del ánimo que experimentaría á la vista de una tierna niña y un anciano desvalido. Nuestro agradecimiento acompañará á los que, dando poco, aliviarán una gran desdicha.

El obispo de Puerto-Rico ha muerto. Se le desbocaron los briosos caballos de su magnífico carruaje, recibió un golpe y de sus resultas ha pasado á mejor vida.

No nos alegramos. Aunque no haya fallecido en el ejercicio de las virtudes cristianas, ni dando lo supérfluo á los pobres, ni en el acto de ejercer un acto de piedad, no nos alegramos.

Vamos. D. Baldomero ha hablado al fin á su partido, dirigiéndose para ello en una carta al Sr. Torrens y Ramalló.

Es decir, que ha dado su opinion por recodo, tres tablas y carambola.

El anciano general ha optado por la neutralidad.

¡Naturalmente! De decidirse por una de las fracciones de partido, hubiera tenido que renunciar á ser jefe de zorrillistas ó de sagastinos, y así lo es de los dos.

De modo que por la mañana recibirá telégramas halagüeños de los radicales, y por la tarde idem de lienzo de los calamares.

¡Luego dirán Vds. que D. Baldomero chochea!

El resultado de las elecciones es todavía un problema.

Los ministros aseguran que han ganado... Fama de virtuosos si lo llevan con paciencia.

¿Hay fusion ó no hay fusion?

¿Se unen los alfonsinos y los montpensieristas, ó no se unen?

Los unos dicen que sí.

Los otros que no.

A mí me parece que ambas cosas son posibles.

Y... la verdad, la una y la otra me tienen sin cuidado.

Los carlistas están á punto de retraerse; están en si se retraen ó en si no se retraen.

Si, lo mejor es que lo dejen «pa cuando D. Jaime crezca.» Hasta entonces, ¿qué necesidad hay de desgastar la idea manoseándola cotidianamente?

56.000 electores se han abstenido en Madrid en las votaciones de concejales.

Apuesto una oreja á que de esos 56.000 no se escapa uno solo que no diga tres ó cuatro veces al dia: «¡valiente ayuntamiento tenemos! ¡Sabe Dios lo que hará!»

Porque han dicho que en Badajoz se habia apoyado oficialmente á los republicanos, el gobernador de la provincia lleva á los tribunales al autor del dicho.

Pero, señor, si el buen sentido lo dice clarito. ¿Necesitan los republicanos de Badajoz algun apoyo? ¿Vale algo el apoyo del gobernador de Badajoz?

Sino que algunos gobernadores, cuando ven que nadie habla de ellos recurren á las tonterías para llamar la atencion.

En Barcelona ha sido condenado á muerte un soldado por haber pretendido *dos veces* desertar del ejército.

Doy la noticia porque si este ejemplar del GIL BLAS llega á manos de algun ciudadano español dentro de un siglo, le agradeceré que llame á esta generacion *tiránica, estúpida, bárbara y salvaje*.

Advierto al encargado de satisfacer este capricho mio que el gobierno que hoy tenemos se titula PROGRESISTA y DEMOCRATICO.

¡El tercer cuaderno! Decimos que de *Las españolas pintadas por los españoles* se ha publicado ya el tercer cuaderno.

¿Diremos algo en su elogio?

Esto, Inés, ello se alaba; no es menester alaballo.

Como que contiene lo siguiente:

Final de *Las Comadres políticas*, por Roberto Robert.—*La Celosa*, por Pedro Avial.—*La Mujer sin tachá*, por Enrique Perez Escrich.—*La Visitera*, por Fernando Martin Redondo.—*La Fea*, por Carlos Frontaura.—*La Enamorada*, por Roberto Robert.—*La Mujer Casera*, por Julio Nombela.—*La Económica*, por Eduardo del Palacio.—*La Pollita*, por Leoncio Alier.—*La Maldiciente*, por Francisco Cantarel. Con que... nada; ¡calculen Vds. lo que será!

Solucion á la Charada del número anterior:

TOPETE.

CHARADA.

Primera es preposicion; pero á la segunda unida, es el nombre de una cosa que no se ve y se adivina. Segunda y tercera es verbo que tiene espontánea vida; la cuarta enlaza, por sí sola nada significa. Cuarta y segunda hace daño y el todo es cosa de risa.

(La solucion en el número proximo.)

TIENDA DEL SOL,

Carretas, núm. 18.

BORDADOS ALEMANES.

Gran surtido en zapatillas y almohadones, muy convenientes por sus bajos precios.

Se siguen vendiendo los bonitos y variados tapetes para butacas en punto de crossé (dibujos nuevos).

FÁBRICA DE BÁSCULAS, CAMAS DE HIERRO

doradas, maqueadas, colchones de muelles, pluma, edredones para abrigo de cama, etc., etc., y reforma de romanas, al nuevo sistema métrico.

Juan Bautista Duthu, plazuela del Angel, núm. 18, Madrid (inmediato á la calle de Carretas).

MADRID: 1871.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.